

## Sueño de resurrección



Debió de ser potente aquel aliento del  
atardecer pascual.

Debió de ser potente,  
porque ha llegado hasta nosotros.

Yo lo sentí una noche,  
en que se disparó sobre mi rostro  
y me hizo incorporarme estremecido.

No escuché nada ni vi nada.

Pero sentí que el corazón se dilataba  
y tuve ganas de abrazar  
a cada hombre, cada mujer,  
y decirle: Te quiero,

tú, carne de mi carne y sangre de mi sangre.

Tu piel tiene el fulgor de la resurrección.

Tus huesos son ligeros como el aluminio.

Tú flotas y yo floto,  
seres flotantes en la brisa del Resucitado,  
unidas entre sí como siamesas.

Y todo lo que es mío es tuyo,  
y todo lo que es tuyo es mío...



Al fin me desperté del sueño,  
mas no del todo.

Y jamás he podido despertarme,  
completamente,  
porque el Espíritu me dice cada noche:  
Fue verdad.

Tu carne se va haciendo vieja,  
también tus huesos.

Pero tú eres más joven cada día,  
porque el Señor te va resucitando  
y quiere hacerte hermano y más que hermano.  
Díselo a todo el mundo.

Se lo diré, divino Espíritu, se lo diré.